

—¿Te gusta lo que estamos tratando?
 —¿Es revolucionario?
 —En cierto modo, sí.
 —Entonces, me gusta.
 —¿Crees que se puede llevar a la práctica?
 —Se llevará a la práctica aunque haya que pasar por encima de muchos cadáveres. Cogéremos prisioneros y los canjearémos por columpios, y haremos un Rentería mejor aunque para ello tengamos que aliarnos con el mismo diablo.
 —¿Qué opinas del actual momento internacional?
 —¡Puaf!

* * *

Ahora me encuentro con dos mocitos de cuatro años, gemelos, de ojos vivísimos.
 —¿Vocación?
 —Yo médico, —dice uno.
 —Yo arquitecto, —dice el otro.
 —¿Opinión sobre el parque infantil...?
 —Como futuro médico he de decir que estoy aterrado por el avance del alcoholismo en Rentería, y lo considero derivado de la falta de empuje de la juventud actual, derivado a su vez de una equivocada educación de la niñez que se deriva de la falta de un adecuado parque infantil. Para que el hombre sea todo lo hombre que tiene que ser, hay que permitir que el niño sea todo lo niño que pueda ser.
 —Yo como arquitecto, —me dice el otro— tengo preparados los planos de un magnífico parque infantil, orgullo de Rentería. Deberá estar enclavado en lo que fue el bosque Marcola que habría que repoblar en una medida justa con árboles de sombra. Aprovechando

el caudal de la fuente se harían unas piscinas de poco fondo, y alrededor un camino de circunvalación junto al que se colocarían columpios y toboganes a más de una pista de patinaje y bancos en abundancia para que descansasen las niñeras. No costaría apenas nada, sino lo que costasen los terrenos que el Ayuntamiento podría tomar en renta o adquirir a plazos. No dudo de que el gasto sería amortizado por una juventud fuerte y pujante que hoy falta en nuestro pueblo.

—¿Algo más?
 Los dos a la vez:
 —¿Le parece poco?

* * *

Ante nosotros un peque de tres años.
 —¿Nombre?
 —Paquito Juarionagoitiaonaindia.
 —¿Vocación?
 —Licenciado en lenguas clásicas.
 —¿Qué opina?
 —Que están equivocados los que dicen que antes son las escuelas que el parque infantil. Los romanos llamaban al estudio *«ludus»* y al recreo o diversión, (al juego, en fin), *«ludus»* también. Con ello querían indicar la estrecha vinculación que hay entre estos dos conceptos. Y así como al estudio (*«ludus»*) hay que tomarlo como una diversión (*«ludus»*), así a la diversión (*«ludus»*) hay que considerarla tan importante como el estudio (*«ludus»*), ya que el niño como más se educa es jugando. Como decían los precitados romanos: *«discere ludendo»*, es decir, «aprender divirtiéndose», máxima esta que debería estar grabada en el escudo de todos los pueblos.

Escuelas, sí; pero también lo otro. Como dice el adagio latino: *«Hæc oportet facere, ac illa non omittere.»* «Esto es necesario hacer, pero sin olvidar lo otro.»

* * *

—Ahora hablo con Paquito, que me dice que tiene dos años y que pronto va a cumplir siete y que cuando sea mayor, será concejal.

—¿Qué opinas del problema?

—La gente no se ha dado todavía perfecta cuenta del esfuerzo que está realizando nuestro Ayuntamiento con la creación de nuevas escuelas, obra la más urgente para nuestra niñez, y otros muchos problemas que surgen arrolladores por el constante aumento de la población. Por eso me parece duro que se exija al Ayuntamiento un esfuerzo más.

—¿Sabes que eres el único que has discrepado?

—Es que he hablado como concejal. ¿Puedo hablar ahora como niño?

—Habla.

—El parque infantil es para los niños tan necesario como el pan. Si faltase el pan, se tomarían las medidas más extremas para que la gente no careciese por completo de él. Lo mismo pienso del parque infantil. Es necesario, luego debe hacerse. Aunque cueste. Y si no se hace para nuestra generación, yo prometo que cuando llegue a concejal revolveré Roma con Santiago hasta conseguir eso que es una necesidad apremiante. ¿Queda claro?

* * *

Yo no entro ni salgo en la cuestión. Sólo quiero hacer un comentario: ¡Caray con la niñez de nuestros días!

¿Sabía usted que...?

Todavía no hace muchos años (hay muchos renterianos que lo recuerdan) se celebraba el día de la festividad de la Ascensión una animada y gran romería en la colina de Salbatore, la cual eclipsaba en interés y animación a la festividad de la Magdalena?

La ermita de San Salvador de Aguirre, denominada vulgarmente «Salbatore», se hallaba situada dentro de la demarcación municipal del Valle de Oyarzun. Emplazada sobre una breve eminencia dominaba la zona de Gabierrota y se hallaba rodeada por un frondoso robledal. Su situación correspondió al lugar donde se halla emplazada actualmente la casa «SALBATORE» en cuya construcción se emplearon muchos materiales de la referida ermita.

La efiege del Salvador que se veneraba en la ermita era de gran veneración en la comarca, así como a la Cruz que solía llevarse adornada con laureles y flores durante la Semana Santa a Oyarzun: el Jueves Santo por la mañana se recorrían con ella a cuestras los 3 kms. que la separaban de la Parroquia del Valle y el Viernes Santo por la tarde volvían a ser desandados. (Entendemos que, actualmente, dicha Cruz se halla depositada en la Parroquia del Valle).

Las misas eran frecuentes en dicha ermita, la cual se sostenía con las limosnas de los fieles de todos los contornos y «aun de la Basconia francesa y de las Américas», tal era su predicación y renombre.



Lugar donde fué la ermita de «Salbatore» sobre cuyo emplazamiento se levanta este caserío actual.

El Ayuntamiento de Oyarzun solía asistir en Corporación a la Misa Mayor, el día de la festividad de la Ascensión con cuyo motivo se celebraba la clásica romería en Rentería.

En tiempos, tuvo esta ermita, adosado contra ella, un caserío en el que vivieron los guardianes, pero, posteriormente, a consecuencia de las guerras, el caserío desapareció convirtiéndose a su vez la ermita en cuadra y habitación de labranza.

La ermita, en su dimensión, no iba acorde con su gran renombre, pues medía 12 m. de largo por 5 de ancho, aproximadamente. Como todos los edificios importantes de aquellas épocas, su configuración respondía a un estilo religioso-civil, y militar, por sus hendiduras en forma de saeteras.

Algunos bajo-relieves de esta ermita entendemos que se hallan depositados en el «Museo de San Telmo, de San Sebastián».

La efiege del Padre Eterno que en ella se veneraba respondía a estas características: «Era de alabastro, cual casi todas las que se hallaban en el recinto sagrado; aparecía sentado y en actitud de bendecir con los dedos colocados cual en las figuras bizantinas. Sobre su cabeza debió existir algún motivo de ornamentación por su especial cortadura y trabajo, pero no debió ser un nimbo ni una corona, desterrando por tanto la posibilidad de que perteneciera a la escuela bizantina en el primer caso, y en el segundo a la ojival, teniendo noticias de que en aquel lugar se veía una paloma, o sea la simbólica ave gótica».

«Sobre el pecho, y llegando cerca hasta los pies, se ve al Hombre Dios sobre el sagrado leño, ejecutado toscamente y conforme con algo del gusto de las efiegies del estilo ojival primario».

Udalaitz